

Revista

FOKUS mujeres

Colombia

Número 2 | Segundo semestre 2020



Paro Nacional 21 de noviembre 2019.

Derechos

Aborto libre y seguro en tiempos de COVID-19

Pág. 6

Lucha

Nuestra historia, nuestras voces

Pág. 12

Entrevista

Alianza 1325, 20 años de la resolución

Pág. 28

FOKUS

FORUM FOR WOMEN AND
DEVELOPMENT

Con el Apoyo de NORAD

Directora de País
Ana Milena González Valencia

Oficial de Comunicaciones
Yenny Leguizamón Orjuela

Corrección de estilo
Ángela Delgado

Diseño y diagramación
Leidy Sánchez

Foto de portada
Yenny Leguizamón Orjuela

Los artículos son responsabilidad
de sus autoras.

CONTENIDO

Noruega, un aliado para la paz	4
Aborto libre y seguro en tiempos de COVID-19	6
Las Mujeres en el engranaje de la crisis humanitaria	8
Construyendo paz en Colombia	10
Nuestra historia, nuestras voces	12
Apuestas por la paz	14
Las mujeres kankuamas son armonizadoras ancestrales del territorio	16
Mujeres lesbianas, bisexuales y trans en la Resolución 1325	18
La paz sigue siendo un reto	20
Salud sexual y reproductiva de las mujeres: un desafío frente a la COVID-19	22
Mujeres tejedoras de paz	24
Resolución 1325 en los 15 años de Humanas Colombia	26
Alianza 1325, 20 años de la resolución	28



Fotos FOKUS.

Síguenos

<https://www.fokuskvinner.no/colombia/>



EDITORIAL

En Colombia luego de más de cinco décadas de conflicto armado, se firmó en el 2016 el acuerdo de Fin del Conflicto, entre el Gobierno nacional y las Farc-EP, el próximo mes de noviembre se cumplirán cuatro años de su firma y el país no logra superar las dinámicas de la guerra, del conflicto armado, del narcotráfico y de los asesinatos de líderes y lideresas sociales, lo que generó la mayor esperanza de las y los colombianos más afectados en esta larga guerra ante este acuerdo.

Cualquier pueblo ve en la firma de un acuerdo de esta naturaleza un camino que permita acceder a la verdad y la justicia, para poder avanzar hacia un horizonte en el que todas y todos tengamos un espacio de ser, estar, vivir y soñar de una mejor manera. Este país es extraño, a veces parece que se abren muchos horizontes y momentos después se cierran sin dejarnos el aire que necesitamos para respirar y soñar.

Es por ello que muchas organizaciones de mujeres jóvenes y adultas en Colombia se mantienen firmes en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, para ellas, sus familias y comunidades.

Igualmente, muchos de quienes firmaron la paz se mantienen firmes con la esperanza del cumplimiento de lo pactado.

Sin embargo, los vientos de guerra y de fundamentalismos hacen que cada vez, las mujeres y organizaciones LGBT se mantengan firmes en la reivindicación de sus derechos, con base en sus múltiples problemáticas, aportando desde pequeños escenarios, pero con un propósito común: **transformar la vida en medio de la guerra para lograr el disfrute pleno de sus derechos y con reales oportunidades de decidir en libertad sobre sus propias vidas.**

Hoy nos atañe la implementación del acuerdo de paz como un punto central para pasar la página de la guerra, y también la reivindicación de la despenalización total del aborto, como un aspecto central para el logro de la autonomía y libertad de las mujeres.

En este segundo número de la revista, juntamos la voz de las mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes, jóvenes, urbanas, populares y las LBT, que hacen parte de las copartes de FOKUS, con nuestras voces, para analizar qué ha pasado en estos años de implementación y una contingencia como la pandemia de la COVID-19, que ha ahondado en las dificultades para construir la paz en Colombia.

Nos unimos también a las organizaciones de mujeres en Colombia y el mundo, que reivindican la Resolución 1325 como una herramienta importante para la construcción de la paz desde las mujeres, y por eso celebramos también con ellas estos 20 años de haber sido promulgada por el Consejo de Seguridad de la ONU.

FOKUS les agradece la confianza construida en estos años y reafirma su compromiso en el acompañamiento y apoyo para la construcción de la paz desde las mujeres y para el ejercicio pleno de sus derechos sexuales y derechos reproductivos. 

NORUEGA, UN ALIADO PARA LA PAZ

Noruega, un país reconocido por su trabajo por la paz, hará parte del Consejo de Seguridad de la ONU a partir del 2021 hasta el 2022.



TEXTO Y FOTO:
**FOKUS EN
COLOMBIA**

Entrevistamos a Fredrik Laache, Primer Secretario de la Embajada de Noruega en Colombia, responsable del tema de género. Hablamos del papel de Noruega en la construcción de paz y el proceso de implementación del acuerdo en Colombia.

COMPROMISO CON LA PAZ

FOKUS (FK): Hemos visto el papel de Noruega como un país garante en varios procesos de paz, ¿por qué esto es importante para el Gobierno noruego?

Fredrik Laache (F. L.): Desde hace tiempo, una de nuestras prioridades en la diplomacia noruega ha sido trabajar por la paz y la reconciliación en varios países en el mundo. Tenemos la capacidad y posición para comunicarnos con actores muy diversos, con los poderes más grandes del mundo y con grupos armados, constituyéndonos como un país imparcial. Además, gozamos de la confianza por parte de los actores que participan en estos procesos.

El Ministerio de Relaciones Exteriores cuenta con la sección de Paz y Reconciliación, que tiene el conocimiento y la experiencia para facilitar procesos de paz y la inclusión de diversos actores que deben participar en estos: sociedad civil, mujeres, pueblos indígenas, etc.

FK: ¿Cómo construye Noruega su imparcialidad?

F. L.: Somos un país dispuesto a trabajar de cerca con actores en conflicto, con la comunidad internacional y con representantes de la sociedad civil, para buscar maneras de crear condiciones que puedan impulsar procesos de paz, inclusivos y legítimos. En los procesos donde estamos activos, mantenemos nuestra imparcialidad y un bajo perfil; además, somos cuidadosos con nuestras declaraciones y evitamos entrar en polémicas políticas. Para poder jugar el papel como facilitador o país garante con legitimidad y confianza, es sumamente importante que las partes nos vean como un actor imparcial. Después de décadas de trabajar así, hemos construido confianza con otros países y sociedades; y en organizaciones multilaterales, como el sistema de la ONU, somos vistos como un actor constructivo. Esto nos ha permitido ser facilitadores en Israel/Palestina, Colombia, Venezuela, Sudán/Sudán del Sur del Sur, entre otros.

MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ

FK: En este ideal de Noruega por la construcción de paz, ¿por qué es importante promover el cumplimiento de la Resolución 1325 y subsiguientes en los procesos de negociación?

F. L.: Un proceso de paz tiene como objetivo solucionar un conflicto, pero también contribuir al desarrollo de la sociedad al cerrar brechas en lo urbano, lo rural, entre grupos en la sociedad, incluyendo a sus representantes. Por esto, para Noruega ha sido muy importante promover la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad.

Desde el primer día que recibimos el mandato de ser garantes en el proceso de paz en Colombia, comenzamos nuestro trabajo para incluir a las mujeres y a la población LGBTI, que no siempre reciben la atención que merecen. En los lugares donde trabajamos siempre intentamos asegurar que las mujeres estén en la mesa de negociación como constructoras de paz o participando en mecanismos de consulta. Igualmente, en los equipos de trabajo de la Embajada y el Ministerio de Relaciones Exteriores hay una alta participación de mujeres.

FK: Dentro de esta participación de las mujeres en la construcción de paz, sus liderazgos son muy importantes, ¿cómo analiza el asesinato de las lideresas sociales? ¿Cómo afecta esto la construcción de paz?

F. L.: Es muy preocupante y lamentable que los ataques y las amenazas



Misión Cauca - ECP
con la participación
de FOKUS y la
Embajada de
Noruega - 2019.

ellas y los actores que tienen la responsabilidad de la implementación del acuerdo y la articulación de los informes de la Sociedad Civil sobre la implementación.

Vemos retos en la participación de las mujeres reincorporadas. Aunque hay muchas de ellas que reciben apoyo en proyectos productivos, se identifican dificultades en algunos ETCR, donde sufren la presión para regresar a los roles tradicionales.

FK: Considerando que FOKUS es una organización de la sociedad civil noruega, que cuenta con una oficina en Colombia con dos programas, 1325 Mujeres, Paz y Seguridad y el Programa Derechos Sexuales, Derechos Reproductivos, ¿qué valoración tiene la Embajada del trabajo que realizamos en Colombia?

F. L.: FOKUS es uno de nuestros socios más importantes en Colombia. Valoramos mucho el contacto que ustedes tienen con las organizaciones de mujeres en los territorios, que son las que realmente conocen sus realidades y hacen un trabajo impresionante.

Cabe resaltar que el trabajo de FOKUS tiene el componente de paz y de derechos sexuales y derechos reproductivos; quiero conocer más este trabajo y visitar algunas de las copartes. Ahora que Noruega entra al Consejo de Seguridad, ustedes van a ser una contraparte importante, clave para asesorarnos en la agenda 1325, DDSSRR y otros temas relacionados con los derechos de las mujeres.

Valoramos mucho el diálogo que tenemos; además, ustedes tienen el apoyo directo de Norad, lo que permite que nosotros podamos intensificar el contacto y tener un intercambio más fluido y frecuente. **FM**

contra las lideresas y las defensoras de derechos humanos continúan en Colombia, y se han exacerbado en medio de la COVID-19. Es algo que vemos con mucha inquietud y por eso queremos fortalecer programas de protección y autoprotección, individual y colectiva, de las lideresas. Este año, hemos lanzado un programa junto con ONU Mujeres y la Defensoría del Pueblo, que se llama ProDefensoras, el cual tiene el objetivo de fortalecer y dar mayor protección a las lideresas y defensoras de DDHH.

FK: Reconociendo que el acuerdo de paz firmado entre el Gobierno de Colombia y la extinta guerrilla de las Farc es el primero en el mundo que tiene el enfoque de género, ¿cómo ve el desarrollo de su implementación?

F. L.: Este acuerdo de paz es emblemático en el mundo porque incorporó el enfoque de género a través de medidas en cada uno de sus puntos. En cuanto a la implementación de los puntos con enfoque de género, los informes muestran un ritmo más lento frente a los otros; por ejemplo, con respecto a la reforma rural integral, los programas PNIS, la participación política, la reincorporación económica. Aquí aún hay muchos desafíos.

Es muy importante que las instancias de género de la Comisión Nacional de Reincorporación (CNR), la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación del acuerdo de Paz (Csivi) y otras entidades relevantes continúen realizando el seguimiento a la implementación de los indicadores de género y sigan construyendo puentes entre



Pañuelos verdes arriba por la autonomía reproductiva de las mujeres y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

ABORTO LIBRE Y SEGURO EN

TIEMPOS DE COVID-19

El servicio de aborto es esencial, inaplazable y urgente durante la pandemia, tiempo en el cual han surgido dificultades para que las mujeres, jóvenes y niñas accedan de manera oportuna a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE).

de las Mujeres acompañó a un total de 30 mujeres que enfrentaron dificultades en la prestación del servicio y que están documentadas en el Informe Técnico Barreras de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Contexto de la Pandemia por COVID-19. Este documento aporta evidencias para avanzar en el acceso, en todo el territorio nacional, al derecho al aborto en condiciones de oportunidad y calidad.

*

Una de las barreras más recurrentes durante este periodo es que algunos prestadores de servicios de salud no consideran la IVE como un servicio prioritario. Algunas EPS e IPS se han excusado en la atención de los casos relacionados con COVID-19 para no atender las solicitudes de IVE, dilatando el procedimiento e incumpliendo con los

niñas, por ejemplo: el aumento de las violencias, los feminicidios y las dificultades para acceder a los métodos anticonceptivos y al derecho al aborto.

Particularmente, el **acceso a la IVE durante la emergencia sanitaria representa un gran reto para las mujeres, jóvenes y niñas, especialmente para las más vulnerables**, debido a que se han acentuado las barreras previamente identificadas y han surgido otras que dificultan aún más el acceso a este procedimiento.

Entre el 1 de marzo y 31 de mayo de 2020, La Mesa por la Vida y la Salud



TEXTO: MESA POR LA VIDA Y LA SALUD DE LAS MUJERES
FOTO: DIANA RAMÍREZ



Las medidas de confinamiento dadas por el Gobierno nacional para contener la pandemia generada por el COVID-19 han dejado en evidencia problemáticas que afectan de manera diferencial a las mujeres y

términos legales, que son cinco días calendario, para dar respuesta.

Asimismo, algunas EPS no están garantizando el traslado médico, como es su deber, debido a que aducen la falta de transporte público y niegan el uso de las ambulancias, pues priorizan su uso para atender casos de coronavirus. Esto, aunado al cierre de los terminales de transporte aéreo y terrestre

El acceso a la IVE durante la emergencia sanitaria representa un gran reto para las mujeres, especialmente para las más vulnerables.

intermunicipales, hace que no sea posible el acceso al procedimiento de IVE de manera oportuna.

El confinamiento también ha generado nuevas barreras en torno al acceso a la información. Las mujeres no saben si pueden ir directamente a las sedes de sus EPS para solicitar las citas médicas que garanticen un diagnóstico integral, o si deben hacerlo a través de medios virtuales, esto debido a la poca información sobre las rutas y canales de atención para el acceso a la IVE. Además, la falta de intimidad de las mujeres en el hogar les impide informarse y acceder a un aborto, ya que no quieren que las personas que habitan con ellas se enteren de sus decisiones.

Por su parte, la implementación de trámites administrativos virtuales en los servicios de salud ha limitado el acceso a la IVE de mujeres que no cuentan con herramientas tecnológicas para enviar correos electrónicos y/o hacer llamadas. De la misma manera, la suspensión en los servicios de cuidado que prestan instituciones públicas y privadas ha imposibilitado

que algunas mujeres, en especial madres cabeza de familia, acudan a los servicios de salud por estar a cargo del cuidado de sus hijos e hijas menores.

POR EL ABORTO, NI UN PASO ATRÁS

El servicio de aborto no puede ser suspendido o negado durante la emergencia sanitaria. Por ello, es necesario que los servicios de salud tengan rutas de atención específicas para este contexto y habiliten canales accesibles para que todas las mujeres puedan hacer la solicitud de la IVE y recibir una respuesta oportuna.

También, es importante reconocer el aporte de la telemedicina para al acceso a un aborto legal y seguro sin salir de casa. Este servicio de salud es una oportunidad para que las mujeres de diferentes regiones del país puedan acceder a la IVE con la

asesoría de personal médico especializado, contribuyendo así a la autonomía reproductiva de las mujeres en este momento de crisis.

En La Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, a través del acompañamiento legal, seguiremos documentando las barreras que afrontan las mujeres, jóvenes y niñas que requieren acceder a la IVE; además, continuaremos ofreciendo información sobre los requisitos necesarios en cada una de las tres causales reconocidas en la Sentencia C-355 de 2006, las rutas de atención, el servicio de telemedicina, entre otros temas. Más información disponible en: **Guía para acceder a la IVE durante la Pandemia por la COVID-19.**

Igualmente, continuaremos haciendo incidencia desde lo legal, lo político y lo cultural para que se eliminen todo tipo de barreras y para que las mujeres puedan decidir autónomamente sobre su cuerpo y su proyecto de vida. **FM**

De los casos atendidos por La Mesa desde el 1 de marzo al 31 de mayo de 2020, solo el 20 % de los casos corresponde a mujeres que residen en la ciudad de Bogotá, mientras que el 80 % restante se encuentra en otros departamentos del país: en Atlántico, el 16,6 %; en Antioquia, el 13,3 %; en Caldas, el 6,6 %; en Boyacá, el 6,6 %; en Cesar, el 6,6 %; en Magdalena, el 6,6 %; en Nariño, el 6,6 %, seguidos por el Valle del Cauca, Norte de Santander, Cauca, Córdoba y Meta, cada uno con un 3,3 %.



LAS MUJERES EN EL ENGRANAJE DE LA CRISIS HUMANITARIA

A la crisis humanitaria de la región de Tumaco, Nariño, se suma el escenario de emergencia por la COVID-19, lo cual ha generado nuevos retos en los liderazgos, apuestas y formas de vida de las mujeres rurales.



comunidades indígenas, afro y campesinas y es un territorio marcado por la violencia como resultado de la disputa entre diferentes actores armados, legales e ilegales, así como organizaciones que se benefician del narcotráfico. Esto es, a su vez, consecuencia del histórico abandono estatal de la región y el poco acceso a derechos y servicios por parte de la población. Específicamente, las comunidades campesinas asentadas en este territorio se han visto obligadas a trabajar con cultivos ilícito, ya que es la única forma de cultivo que les permite generar ingresos para su subsistencia; esto, a su vez, los pone en interlocución

Los liderazgos de las mujeres campesinas se enfrentan a la imposición de silencio por parte de los actores armados.

con actores armados que se lucran del narcotráfico y, por supuesto, en la mira del Estado, que solo se ha fijado en ellos en el marco de una política de criminalización y estigmatización.

En este contexto, ya complejo por la realidad territorial, las mujeres campesinas, especialmente aquellas que ejercen algún rol de liderazgo, tienen dificultades adicionales que afrontar, pues sus vidas y el desarrollo de sus actividades tienen lugar en ambientes

El territorio denominado Alto Mira y Frontera, ubicado en el municipio de Tumaco, Nariño, se encuentra hoy ante una grave crisis humanitaria, que es reflejo de la situación que se vive en todo el municipio. Este es un sector multicultural habitado por



TEXTO Y FOTOS:
CORPORACIÓN JURÍDICA YIRA CASTRO

hostiles y custodiados. Es el caso de las mujeres campesinas pertenecientes a Asominuma (Asociación de Juntas de Acción Comunal de los Ríos Mira, Nulpe y Mataje), quienes enfrentan enormes dificultades para el desarrollo de sus roles de liderazgo en el contexto actual. Esto debido a la imposición de silencio por parte de los actores armados y al total abandono e incumplimiento por parte del Estado, en total contradicción con lo que pretendía ser una solución al problema de drogas ilícitas, según lo planteado en el acuerdo final. Esta desatención ha permitido el avance en el control de los grupos armados y bandas criminales en la región, a lo cual el Gobierno ha respondido militarizando el territorio. Como consecuencia, se han agudizado los enfrentamientos entre los grupos armados que allí hacen presencia, lo que ha recrudecido el conflicto y ha incrementado formas de victimización, como el confinamiento o las restricciones de movilidad, los asesinatos selectivos, crímenes como “actos ejemplarizantes” y la violencia sexual y de género.

Sumado a esta problemática, el actual gobierno de Iván Duque, en un afán por

acogerse a la política estadounidense, ha insistido en la erradicación forzada de cultivos, sin ningún tipo de concertación o diálogo con las comunidades campesinas. Además, ha impulsado la reactivación de las aspersiones aéreas con glifosato, como política para intentar disminuir el aumento de los cultivos de coca en algunas partes del país. Al inicio del estado de emergencia

El engranaje complejo de esta crisis ha generado un evidente aumento en las labores de cuidado de las mujeres.

decretado por el mandatario a causa de la llegada de la COVID-19, se produjo una tensa calma en la región; sin embargo, ni siquiera la pandemia pudo detener el avance de las erradicaciones forzadas, lo que ha causado múltiples enfrentamientos con la fuerza pública en los que han resultado heridas varias personas de la población campesina. La comunidad ha denunciado que mientras acatan el aislamiento preventivo

en sus viviendas, grupos móviles de erradicación, compuestos por policía, ejército y civiles, provenientes de otras regiones del país, han llegado a arrancar y fumigar cultivos de coca, lo que ha puesto en riesgo de contagio del coronavirus a las comunidades.

Adicional a ello, pese a tratarse de un territorio fronterizo, no ha existido ningún control por parte de las autoridades para la salida e ingreso de personas al país por este lugar, lo que podría explicar por qué este es uno de los municipios con más casos de infectados por el virus. Según el Instituto Departamental de Salud de Nariño, al 16 de julio de 2020 había 1.623 casos de COVID-19 en Tumaco, lo que representaba el 32,22 % del total de municipio, una cifra mayor, incluso, que la registrada en la capital del departamento, y con servicios de salud mucho más precarios.

El engranaje complejo de esta crisis ha generado un evidente aumento en las labores de cuidado de las mujeres. Si bien no se ha detenido su trabajo en el campo, sí se han aumentado sus labores en el hogar, pues suelen ser quienes están encargadas del cuidado de las personas enfermas, con alguna discapacidad y de los niños, niñas y adolescentes, quienes ahora están permanentemente en casa. Esta situación termina limitando las posibilidades de las mujeres de participar en espacios de trabajo y liderazgo comunitario. Resulta urgente no solo atender adecuadamente la crisis humanitaria que atraviesa la región de Tumaco por la ola de violencia en el territorio y la llegada del coronavirus, sino diseñar estrategias que incluyan las necesidades específicas de las mujeres y que aseguren su derecho a tener una vida digna y a participar en todos los espacios comunitarios, políticos, nacionales y locales. **FM**



CONSTRUYENDO PAZ EN COLOMBIA

10 años trabajando por la construcción de paz con las mujeres en Colombia y celebrando 20 años de la Resolución 1325 de Naciones Unidas.



TEXTO Y FOTO:
FOKUS EN COLOMBIA



En el mes de octubre se conmemoran 20 años de la Resolución 1325 de las Naciones Unidas; además, cumplimos 10 años de trabajo por la paz con las mujeres en este país. En este marco consideramos importante hacer un balance y recorrido histórico, así como una lectura de las transformaciones que hemos vivido en este contexto político.

En enero de 2011, iniciamos una nueva fase de lo que había sido, hasta ese momento, la colaboración con organizaciones de mujeres en Colombia, lo que formalmente dio inicio al Programa Mujeres, Paz y Seguridad, más conocido como Programa 1325.

En el 2020, realizamos en Colombia el evento interno de copartes de FOKUS en el mundo, al que asistieron mujeres de diversos países, y, a la vez, participamos en la celebración de los 10 años de la Resolución 1325 como integrantes de la Mesa de Género de la Cooperación Internacional. Esta conjunción de



eventos fue el hito que marcó el inicio de nuestro programa.

Iniciamos este programa en un momento poco propicio para hablar de la construcción de paz, a pesar de que diversas organizaciones venían insistiendo, desde hace décadas, en la necesidad de buscar salidas negociadas al conflicto armado.

En el segundo año de establecido el programa, fuimos partícipes de la buena noticia que se estaban adelantando procesos de diálogo entre el Gobierno y las Farc-EP. Este proceso

lo acogimos desde el principio, apoyando a las organizaciones de mujeres copartes y a algunas alianzas que se dieron en esta época; una de ellas fue Mujeres por la Paz, una plataforma que agrupó diversas voces de mujeres para respaldar el proceso de negociación y llevar propuestas a la Mesa de Diálogo en La Habana.

Participamos desde el inicio en la creación del Espacio de Cooperación para la Paz, donde confluimos más de 30 organizaciones de sociedad civil internacional comprometidas con la paz y los derechos humanos en Colombia.

Aquel 26 de septiembre del 2016, estuvimos en Cartagena completamente emocionadas por presenciar ese momento histórico para Colombia, que soñábamos partiría la historia en dos, siendo un antes y un después del conflicto.

Lloramos como tantas otras, aquel 2 de octubre, cuando estupefactas veíamos los resultados en los que la paz perdía, aunque fuera por poca diferencia. Cuando de contar votos se trata, solo una opción podía ganar, y esta, desafortunadamente, no fue la de respaldo a la paz.

Nos mantuvimos alertas a los cambios del acuerdo inicial, analizamos el acuerdo final y a partir de allí, comenzamos a apoyar a plataformas como Gpaz y espacios que se gestaron con el acuerdo, como La Instancia Especial de Mujeres para el Enfoque de Género en la paz, mientras seguimos respaldando a las organizaciones copartes del Programa 1325.

Conscientes de que la paz implica negociar con todos los actores armados, apoyamos a la Juntanza de Mujeres, espacio en el que participan algunas de nuestras copartes y que se creó para continuar insistiendo en el diálogo y la negociación con el Eln, aspecto que sigue pendiente en la tarea de construir la paz.

Habiendo iniciado otro Programa, en el año 2015, sobre salud sexual y salud reproductiva, buscamos puntos de encuentro entre ambos para apoyar a mujeres que habían firmado la paz y que se encontraban en las Zonas Veredales (posteriormente ETCR), para acceder a servicios de atención en salud sexual y reproductiva, a través de una organización coparte.

Asimismo, desde este nuevo Programa venimos respaldando a las mujeres y

jóvenes en Colombia que deciden de manera libre y autónoma sobre la maternidad, así como sobre la interrupción voluntaria del embarazo.

Apoyamos a las organizaciones de mujeres y población LGBTI, que ven en el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición la esperanza de que la violencia sufrida por décadas cese, y que Colombia pueda transitar hacia la paz sin perder la memoria.

A 20 años de la Res 1325, la seguimos considerando una herramienta fundamental para la construcción de la paz.

Continuamos acompañando también a aquellas mujeres populares, mujeres indígenas y mujeres afrodescendientes que siguen construyendo agendas de paz en medio del conflicto que no cesa.

Mantenemos nuestro compromiso con aquellas mujeres y organizaciones que no callan frente a la violencia sexual, venga de donde venga, de un actor armado legal o ilegal.

Aunque sabemos que el camino aún es complejo, seguimos creyendo en la necesidad de acompañar a las organizaciones que reclaman por el cese de la violencia contra mujeres, jóvenes y niñas, contra lideresas y defensoras de derechos humanos, contra aquellas disidentes de la norma heterosexual, entre muchas otras.

A 20 años de la Res 1325, seguimos considerándola una herramienta fundamental para la construcción de la paz. En el caso de Colombia, concretar esta construcción dependerá de mantener la mirada vigilante sobre la

Implementación del acuerdo de paz, especialmente del enfoque de género.

Queremos agradecer a todas aquellas organizaciones que han sido copartes de nuestros programas en algún momento de este recorrido: Cabildo Indígena del Resguardo Kankuamo, Centro de Promoción y Cultura, Colectivo de Mujeres al Derecho, Colectivo de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, Corporación Cartografía Sur, Corporación Colombiana de Teatro, Corporación Comunidad de Juristas Akubadaura, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares - Tejido Mujer ACIN, Corporación Humanas, Corporación Jurídica Yira Castro, Corporación Otra Escuela, Escuela de Estudios de Género de la

Universidad Nacional, Fondo Lunaria Mujer, Fuerza de Mujeres Wayuu, Fundación Oriéntame, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, Proyecto Colombia Diversa, Fundación Chiyangua - Red de Mujeres Matamba y Guasá, Fondo de Acción Urgente.

También agradecemos a la Agencia Noruega de Cooperación al Desarrollo (Norad), por su apoyo económico y programático; a la Embajada de Noruega en Colombia, por ser un respaldo político para la labor que desarrollamos como organización de mujeres de la sociedad civil noruega en el país; a las entidades que integran la Mesa de Género de la Cooperación Internacional, por propiciar espacios de diálogo entre la sociedad civil y el Gobierno en torno a los temas de mujeres y paz; y a quienes participan con nosotras en el Espacio de Cooperación para la Paz, en Oidhaco y en Foro Colombia, por esa escucha y compromiso permanente por la paz y los derechos humanos en Colombia y la inclusión de las agendas de las mujeres. 

NUESTRA HISTORIA, NUESTRAS VOCES

La historia de las mujeres jóvenes constructoras de paz desde la memoria y sus voces.



TEXTO Y
FOTO: FONDO
LUNARIA
MUJER

“Me preguntan por la historia de mi territorio, pero no por mí, por cómo me sentí, por cómo sobreviví”.

Esta frase de una mujer de San Vicente del Cauca representa a muchas más en Colombia que aún guardan las memorias de lo vivido durante el conflicto armado. A continuación, les contamos la historia de cuatro jóvenes de organizaciones apoyadas por Fondo Lunaria y financiadas por FOKUS en Colombia a través de la convocatoria Mujeres jóvenes construyendo paz, quienes trabajan haciendo memoria desde las voces de las mujeres como un aporte para la paz, la reconciliación y la no repetición.

LUISA

“Aquí no se ha construido memoria”, dice Luisa Fernanda Pedraza, lideresa de la **Asociación Fortaleza de la Montaña**, sobre la región del Guavio, una provincia de Cundinamarca compuesta por ocho municipios. En la época del conflicto, esta zona sufrió

la presencia de grupos paramilitares y varios frentes de la guerrilla de las Farc. Además, es un punto estratégico en términos de riqueza geográfica y ambiental, lo que trajo la construcción de una hidroeléctrica y la concentración de minas de esmeraldas.

Sin embargo, a pesar de las violencias que sufrieron la población y la naturaleza, los ejercicios de memoria han sido pocos. Luisa y sus compañeras de la asociación han decidido reconstruir las historias de las mujeres de la región y su relación con el entorno a partir de un elemento: las semillas. **“Las semillas en sí**

“La esencia de la memoria histórica está en los detalles, en que cada persona con su puño y letra pueda contar su historia”.

“Las semillas en sí mismas son memoria”, dice Luisa, quien cuenta que a partir de ellas han conectado a mujeres del Guavio alto y bajo para hablar de la tradición detrás de la siembra y de sus vivencias como mujeres.

MAR

“Las raíces en Palenque están muy fuertes, pero hay que seguir por ese

camino”, dice Mar, lideresa de la organización **Madre Monte**. San Basilio de Palenque es un pueblo afrodescendiente de la región de Montes de María reconocido como el primer pueblo libre de América. Durante el conflicto, las habitantes de Palenque sufrieron todo tipo de victimizaciones y su relación estrecha con el territorio se transformó. “El monte, que era un lugar de vida, se convirtió en un lugar de muerte, de miedo”, dice Mar. Según ella, el cuidado de los árboles, algo tradicional en su comunidad, también pasó a un segundo plano.

Por esto, desde Madre Monte decidieron volver al monte y trabajar por recuperar esas tradiciones. Junto a mujeres y hombres de la comunidad han logrado hacer brotar de nuevo algunos cultivos, como la siembra de maní, *ngubá* en lengua palenquera. Para Mar, **“la memoria no está en los libros o en una foto, la memoria está en las semillas, en las plagas, en todo lo que aparece cuando se cultiva”**. Igualmente, han creado espacios de diálogo entre mujeres de distintas edades para rescatar los saberes ancestrales y las vivencias de las mayores, y romper estigmas que se tienen de las más jóvenes; y con esto, poder crear un tejido de contención.



Fondo Lunaria.

CLAUDIA

“Hablar con otras mujeres me ha dado fuerza”, dice Claudia Marcela Benavides, lideresa de la **Corporación 8 de marzo**, de Policarpa, Nariño. Su territorio ha sido por muchos años fortín y refugio de grupos armados. Para Claudia, no fue fácil que llegaran estos grupos a matar a amigos y vecinos, y mucho menos que las y los jóvenes de su municipio vieran en los negocios ilegales una única forma de vida.

El deseo de un cambio y su propia historia la motivaron para convertirse en una líder por la paz en su comunidad. A través de la corporación, lograron recoger por primera vez las historias de mujeres lesbianas en su territorio y las dieron a conocer a través de un medio de comunicación. Además, lideraron procesos de formación con mujeres jóvenes para hablar de género y violencias. Para ella, compartir con otras mujeres afro, indígenas, exguerrilleras ha sido

San Basilio de Palenque es un pueblo afrodescendiente de la región de Montes de María, reconocido como el primer pueblo libre de América.

liberador. **“Conocer la voz de otras te incentiva, te hace pensar que debes hablar más, debes decir más. Tuve varias experiencias de violencia sexual y hacer parte de un grupo de mujeres que empezó a hablar me llevó a decirlo y a liberarme”**, afirma.

MAYRA

“La esencia de la memoria histórica está en los detalles, en que cada persona con su puño y letra pueda contar su historia”, dice Mayra Moreno, lideresa de la **Red Juvenil Compaz** de San Vicente del Caguán. Para Mayra, como mujer joven campesina, ha sido una lucha que la gente vea a San Vicente como un territorio lleno de virtudes y

de riqueza natural y social, por encima de los estigmas de la guerra.

En ese camino, emprendieron como Red la tarea de recoger las historias de las mujeres de su territorio

junto al Comité de Mujeres Campesinas de los Andes por la Paz (Comapaz). Pero, esta vez, les propusieron a las mujeres que fueran ellas mismas quienes escribieran lo que vivieron: **“No es lo mismo que alguien cuente la historia por mí, a yo escribirla, hay detalles y emociones que solo salen en esos momentos con nosotras mismas. Todo eso incide en la construcción de un territorio”**. Así mismo, han organizado espacios como el Campamento Feminista, el cual juntó a mujeres de la parte urbana y rural de San Vicente con el fin de construir una red de sororidad, paz y reconciliación que les permita continuar con la defensa de sus derechos como mujeres jóvenes campesinas. ^{FM}

APUESTAS POR LA PAZ

A pesar de la agudización del conflicto social, político y armado en Colombia, desde Cartografía Sur estamos convencidas que, desde otros lenguajes y la comunicación alternativa, las nuevas generaciones podemos participar y construir procesos alrededor de lo que significa la paz.



TEXTO:
CARTOGRAFÍA
SUR

Colombia está atravesando una difícil situación en términos de derechos humanos, que se ha hecho evidente con las distintas estrategias de guerra que siguen haciendo parte de la cotidianidad en las comunidades. En lo corrido del 2020, según un informe publicado por Indepaz, se han registrado 61 masacres, las cuales han dejado como saldo 246 personas asesinadas. Además, diariamente son asesinados líderes y lideresas sociales, excombatientes de las Farc, se presentan desplazamientos forzados y cada día nos despertamos con una nueva noticia que lamentar.



FOTO: Foto Karina Santos. Petiscopeo Invertido Bogotá

Adicionalmente, estamos enfrentando un momento crucial en el mundo, nos hemos convertido en víctimas de la crisis del capitalismo, que se ha hecho evidente a través de una emergencia sanitaria en el mundo. En Colombia, la pandemia de la Covid-19 ha dejado una cifra aproximada de **25.290 muertos/as** a septiembre del 2020, la agudización de la crisis económica en el país y, según la campaña No es hora de callar, más de **178 feminicidios** y un aumento en las cifras de todo tipo de violencias contra las mujeres.

En el transcurso de la pandemia, distintas organizaciones de mujeres, ante el incremento de las cifras de feminicidios, declararon la Alerta roja, exigiéndole al Gobierno respuestas y medidas de protección. Sin embargo, su respuesta ha sido de total indiferencia.

No se han tomado medidas de contingencia social como la renta básica. No ha existido por parte del Gobierno nacional un pronunciamiento de rechazo ante los feminicidios, ni siquiera en casos emblemáticos como el asesinato de Juliana Giraldo a manos de fuerzas armadas; por el contrario, se busca siempre la minimización de responsabilidades y se lanzan, a través del ámbito público, afirmaciones de

revictimización y negación de delito. Esto sumado, además, a las recientes declaraciones del presidente Iván Duque, quien manifestó su oposición frente a la legalización del aborto, reconociéndolo abiertamente como prohibido.

Las y los jóvenes se ven diariamente expuestos a un país en el que se perpetúa la guerra y donde cada vez más se limitan las posibilidades de acceso a una vida digna. En Cartografía Sur, seguimos convencidas de que nuestra estrategia debe continuar y que el arte y la cultura deben tocar la puerta de cada una de las comunidades para retratar sus historias y sentar una voz de participación y acción ante esta guerra que nos quieren imponer.

Desde hace aproximadamente 10 años venimos trabajando por la construcción de espacios para fortalecer la voz y acción de las mujeres jóvenes, espacios que permitan a través del arte y la cultura sembrar semillas de cambios y transformaciones en un sistema que busca segregar y eliminar la otredad. Este 2020, y a pesar de atravesar una pandemia, continuamos ideando nuevas formas para seguir juntas en medio de la distancia. Unas de nuestras principales estrategias son las escuelas de

memoria y formación audiovisual, las cuales buscan, a través de metodologías alternativas, acercar a las mujeres jóvenes a analizar sus propios contextos y retratar por medio de las cámaras las realidades que afrontan, pero también el país que quieren construir.

Durante el 2019, nuestra escuela en Bogotá dio como resultado cuatro cortos documentales que desde la narrativa de los y las jóvenes expresan distintas formas de ver este país que nos acontece. Este año, pese a la distancia que nos impone la pandemia, seguimos haciendo escuelas alternativas dirigidas a jóvenes y niñas indígenas Sikuaní de Puerto Gaitán, Meta; niñas del municipio de Evitar, corregimiento Mahtes, Bolívar, y el grupo juvenil de La Nupa, en Tumaco, Nariño.

Una de las experiencias es la de Alexandra Marín, participante de Periscopio Invertido 2019, que hizo parte de la realización del documental *Al aire: Radio Utopía*. “Una de las cosas más elementales es dejar claro que el acuerdo de paz no fue un acuerdo solo entre las partes, sino que la paz es algo que nos corresponde y nos compete a todos/as, es un derecho y debemos pelear por él y más en el momento actual en el que nos encontramos, cuando quieren devolvernos a vivir otros 50 años de guerra”, afirma.

En este 2020 ideamos un kit pedagógico para que las jóvenes en los territorios puedan seguir construyendo desde la imagen en movimiento. El kit ha llegado a las mujeres indígenas Sikuaní, a las que hacen parte del grupo Jóvenes Progreso y Futuro de Evitar y al grupo Juvenil de la Nupa en Tumaco Nariño. A través de una caja que contiene una herramienta pedagógica, un cine de bolsillo, una cartilla con instrucciones y materiales, estamos desarrollando la escuela a distancia. Las mujeres jóvenes han accedido al material y con mucho compromiso iniciaron su proceso de aprendizaje que dará como

resultado un paquete de filminutos en donde podrán retratar las formas en las que observan sus realidades territoriales.

Estas experiencias nos han demostrado la importancia del trabajo contextual, el cual no busca una enseñanza de afuera hacia adentro, sino una visión de aprendizaje colectivo y conjunto, que se construye para y con las comunidades

Nuestra apuesta es seguir labrando caminos en la construcción de una pedagogía crítica, capaz de comprender la diferencia y transformar realidades impuestas.

con las que trabajamos. Nuestra apuesta es seguir labrando caminos en la construcción de una pedagogía crítica, capaz de comprender la diferencia y capaz de transformar realidades impuestas.

Estas experiencias de trabajo en las que usamos metodologías alternativas

y herramientas pedagógicas construidas desde cada contexto nos han acercado a las comunidades y han logrado transformar miradas. Han permitido poder hablar de lo que significa la paz para las jóvenes, poder analizar críticamente las realidades de las comunidades y crear diálogos desde las perspectivas de país que tienen las nuevas generaciones. Un país en el que no se elimine la diferencia, en el que se pueda participar, un país en el que no nos asesinen por ser mujeres, por ser críticas, por defender los derechos humanos.

Aunque las cifras de guerra nos sigan persiguiendo, creemos firmemente en la construcción de otro país posible, creemos en las nuevas generaciones, en el poder de la movilización social y, sobre todo, creemos que una cámara, un pincel, una brocha, la pintura, la música y el arte sí pueden transformar a Colombia.

¡Seguimos alertas y resueltas a construir la paz! **FM**

Indígena Sikuaní de la comunidad de Palomeko del Resguardo Wacoyo. Departamento del Meta, Colombia. Escuela Warmi Nayra 2020.



FOTO: Lidia Yepes Cortés

LAS MUJERES KANKUAMAS SON **ARMONIZADORAS** **ANCESTRALES** DEL TERRITORIO

Construir la paz es volver al origen, rearmonizado los desequilibrios que provocan todas las formas de violencias contra las familias y la tradición ancestral del pueblo Kankuamo, todas encarnadas en la alteración del vínculo sagrado con la madre espiritual.

A propósito de la conmemoración de los 20 años de la Resolución 1325 de 2000, el valor ancestral del ser mujer indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) contiene tejidos que connotan la paz desde la Ley Natural o Ley de Sé emanada de la sabiduría de sus pueblos, los cuales han permitido realizar puntadas de rearmonización para resistir, volver y preservar su tradición pese a la historia de violencias ocasionadas en su territorio.

El significado de la paz si bien no es un término propio de los pueblos indígenas, puede entenderse como el mantenimiento del equilibrio, la armonía y el ordenamiento propio de todo lo que les dejaron en custodia los padres y madres espirituales, y esta tarea es fundamental, dado que cada mujer es la representación de la Madre de Origen como territorio y en ellas están los

materiales para la pervivencia material y cultural como pueblo. Por eso, cada maltrato o forma de violencia contra las mujeres indígenas ocasiona un padecimiento personal y transgresión de sus derechos fundamentales, pero sobre todo genera el desequili-

La paz si bien no es un término propio de los Pueblos indígenas, puede entenderse como el mantenimiento del equilibrio y la armonía.

brio de la vida de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Gonawindua: Kankuamo, Wiwa, Kogi y Arahuaque que la habitan, en especial porque son los guardianes de este territorio sagrado que es considerado el corazón del mundo dada su función y contribución al equilibrio ambiental y energético del planeta.



TEXTO Y FOTO:
**MUJERES
KANKUAMAS**

Teniendo en cuenta que la historia de desarmonías causada a la SNSM no solo proviene del conflicto armado padecido en las últimas tres décadas que dejó alrededor de 800 víctimas de homicidio y más de 3000 familias desplazadas por todo el país, sino del continuo de violencias acumuladas desde la colonia, seguida por la evangelización capuchina; se ha llegado a considerar al territorio como la principal víctima de las violencias y en esa relación la alteración a la Madre de Origen que los sostiene. Lo preocupante es que esos desequilibrios continúan debido a que siguen bajo su inminente eliminación tras la implementación de un modelo de desarrollo que privilegia proyectos de interés económico por vías legales e ilegales que hoy amenazan la vigencia del Decreto 1500 de 2018 relacionado con la protección del sistema de espacios sagrados que garantizan la integralidad y la interconexión de los elementos que fundamentan la vida expresados en **Jaba Séshizha**, o “Línea Negra”, que es el orden espiritual del territorio desde su Origen, que quedó integrado a la existencia del Universo.

Por ello, es que al interior del Pueblo Indígena Kankuamo se ha organizado la Comisión de Mujeres Indígenas y Familias Kankuamas (CMIFAK), la cual integra el Cabildo Mayor, ente

directivo y representativo del Pueblo Kankuamo, bajo la asesoría espiritual de Los Mamos, Sagas y Mayores como garantía del reconocimiento de esa importante contribución a la pervivencia y salvaguarda como pueblo. Ellas vienen concentrando su labor para el cumplimiento de los principios espirituales de unidad, territorio, autonomía y cultura como aporte a la armonización ancestral de todas esas desarmonías.

Esto quiere decir que la construcción de paz como uno de los empeños nacionales dentro de la aplicación de la Justicia Transicional y superación de las violaciones a los derechos humanos, dentro del pueblo Kankuamo al

ser una función ancestral ligada a la cosmogonía indígena de la SNSM de manera permanente, es un importante referente para el país ante los abordajes de la paz desde las mujeres; no obstante, para eso se requiere abrir diálogos interculturales en perspectiva decolonial.

Sin embargo, para avanzar en la rearmenización hacia afuera, ha sido prioridad volver al origen, y para ello se viene atendiendo esa deuda frente a las diferentes violencias actuales y acumuladas contra las mujeres y familias dentro y fuera del territorio, disponiendo para ello de los Comités Comunitarios que fueron ratificados como mandato en el IV Congreso

Kankuamo en 2016, como una instancia que apoya la aplicación de justicia propia a los Consejos de Mayores, facilitando el acceso de mujer a mujer de los casos que permita comprender los desequilibrios espirituales ocasionados a la madre ancestral y al territorio para limpiar, confesar y pagar.

En conclusión, y dado el camino andado y las puntadas tejidas de rearmenización desde las mujeres indígenas Kankuamas, se propuso definir una agenda intercultural de paz que permita en cada mujer kankuama volver a ser cuerpo y reconectar su vínculo con la Madre de Origen como representación sagrada. Esa es la verdadera realización de la paz. 



Mujeres Indígenas.
TALLER DE LA
JURISDICCIÓN
ESPECIAL PARA LA
PAZ, MAKUGUEKA,
SIERRA NEVADA DE
SANTA MARTA-2018.

MUJERES LESBIANAS, BISEXUALES Y TRANS **EN LA RESOLUCIÓN 1325**



Entrevistamos a Daniela Díaz Villamil, coordinadora del Área de Paz de Colombia Diversa, para que nos contara su visión sobre las mujeres LBT y su lugar dentro de la Resolución 1325 de la ONU, así como las expectativas y los retos en el aniversario 20 de dicha medida.



TEXTO Y FOTO:
**COLOMBIA
DIVERSA**

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue creada para integrar un enfoque de género a

la agenda global que busca combatir las amenazas a la paz y seguridad en el mundo reflejada en: conflictos armados, dictaduras o regímenes autoritarios, entre otros. Colombia, un Estado

con uno de los conflictos armados más largos en el mundo, ha incorporado esta resolución al país.

Sin embargo, dicha implementación **ha tenido algunos vacíos**. Uno de ellos está relacionado con las **mujeres lesbianas, bisexuales y trans (LBT)**. Es por esto que entrevistamos a **Daniela Díaz Villamil**, coordinadora del Área de Paz de **Colombia Diversa**, para que nos contara más sobre los retos, expectativas y logros frente a la implementación de la Resolución 1325 a la luz de los derechos de las mujeres LBT.

Desde el trabajo de Colombia Diversa en diversidad sexual y de género, ¿cuál ha sido su perspectiva frente a la implementación de la Resolución 1325 y las mujeres lesbianas, bisexuales y trans?

La **implementación** de esta agenda por parte del Estado colombiano **ha sido sumamente restrictiva** en la medida en que no distingue oficialmente el impacto diferencial que viven las mujeres lesbianas, bisexuales y trans en el conflicto.

Los mecanismos de transición que se han habilitado para la salida del conflicto armado difícilmente reconocen las afectaciones desproporcionadas que han sufrido las mujeres LBT. El intento más grande por cambiar esta situación ha sido gestado por el **Centro Nacional de Memoria Histórica**, que le ha apostado a revelar el doble sufrimiento de esta población: por ser mujeres y por su orientación sexual o identidad de género.

¿Cómo se ha hecho frente a estas restricciones desde la sociedad civil?

Hemos usado los estándares internacionales más recientes respecto a orientación sexual e identidad de género para decir que las medidas de la Resolución 1325 también cubren a las mujeres LBT. Esto con el fin de señalar que estas dos categorías

(orientación sexual e identidad de género) representan una vulnerabilidad extra para las mujeres.

En segundo lugar, **gracias al apoyo de FOKUS, hemos visibilizado la violencia contra mujeres LBT**, logrando que sea reconocida por los mecanismos de transición que se han creado en Colombia (Jurisdicción Especial para la Paz, Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas).

Los mecanismos de transición que se han habilitado para la salida del conflicto armado difícilmente reconocen las afectaciones desproporcionadas que han sufrido las mujeres LBT.

En último lugar, vamos a participar por primera vez en el informe conjunto del comité para la celebración de los 20 años la Resolución 1325, en el que hablaremos sobre los cuatro componentes: participación política, prevención, protección y socorro y recuperación, y su relación con las mujeres LBT.

¿Qué papel ha tenido el movimiento feminista en esta tarea?

Ha sido indispensable porque parte de una **alianza fundamental** que reconoce que hablar de estas violencias en contra de la mujer es una obligación que no distingue la orientación sexual o identidad de género. Es decir, todas son mujeres y todas han recibido el impacto diferencial del conflicto, ya sea por su género o por sexualidad.

Finalmente, ¿cuál es la expectativa que tienen desde organizaciones

como Colombia Diversa frente al futuro de la Resolución 1325 y las mujeres LBT?

Lo ideal es que el **Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas** reconozca que la orientación sexual e identidad de género de las mujeres **son factores de vulnerabilidad** y que en ese sentido los cuatro componentes de la resolución deben establecer mecanismos específicos para que los Estados les aseguren un lugar a las lesbianas, bisexuales y trans en las agendas de seguridad y paz.

También es muy importante que desde estos espacios se reconozca el alcance que tiene la violencia basada en género en contra de mujeres con orientaciones sexuales e identidades de género diversas, específicamente la violencia sexual, ya que en la

agenda de trabajo que se desprende de la Resolución 1325 **se destaca cómo la violencia sexual es utilizada en las guerras**, especialmente contra las mujeres. Sin embargo, no se reconoce los usos específicos de dicha violencia contra las mujeres LBT.

¿Por qué es tan importante este reconocimiento?

Porque si entendemos los fines, podemos entender las causas por las cuales se comete esta violencia.

Tendremos más claridad no solo para responsabilizar a quienes perpetran estos actos atroces, sino también para entender qué es lo que hacemos como sociedad para que alguien sienta que puede vulnerar la integridad física, emocional y sexual de una persona como respuesta a prejuicios en contra de su orientación sexual o identidad de género. **FM**

LA PAZ SIGUE SIENDO UN RETO

¿Qué le espera a la paz en este país? ¿Qué esperanzas se pueden tejer con el panorama actual?

Cuando comenzó el 2020 estábamos llenas de planes sobre lo que implicaría la incidencia para que la entrante administración distrital en Bogotá, incluyera elementos que permitieran hacer visible el acuerdo de paz pactado entre las Farc y el Estado en el año 2016.

Efectivamente, la nueva administración planteó elementos destinados a reconocer la construcción de la paz en el territorio bogotano, aunque no tan claramente como quisiéramos. El Plan de Desarrollo Distrital tiene un gran objetivo de desarrollo sostenible, ODS, vinculado a la Paz y que denominó “Vivir sin miedo: Paz, justicia y seguridad”, y que tituló como primera meta del PDD, con componentes como:

- Construir confianza y legitimidad para vivir sin miedo y ser epicentro de cultura ciudadana, paz y reconciliación.
- Paz y reconciliación: posicionar a Bogotá –región como el epicentro de paz y reconciliación del país, ejecutando un PDET rural en Sumapaz y un PDET urbano con Soacha. Hacer de Bogotá un territorio de reconciliación y construcción de memoria, verdad, justicia, reparación y

garantía de no repetición. Atención especial a la población víctima del conflicto armado.

- Propiciar el diálogo social.
- Reducir los mercados criminales, los delitos, las muertes y hechos violentos con énfasis en los que afectan a mujeres, peatones, bici usuarios y usuarios del transporte públicos, y otros.

Todo lo anterior nos dejaba espacio para la incidencia desde los territorios, para hacer visible la urgencia de

La esperanza la tejemos nosotras con articulación de diversos procesos sociales de mujeres y la exigencia al cumplimiento del acuerdo.

la construcción de la paz por parte de las mujeres habitantes urbanas y campesinas de Bogotá. Sin embargo, nos preocupaba el rol de las mujeres reincorporadas porque brillaron por su ausencia en lo dispuesto en el distrito, como si no existieran para la administración entrante.

Desde los procesos organizativos de mujeres populares, empezamos a



TEXTO: CENTRO DE PROMOCIÓN Y CULTURA - CPC
FOTO: FOKUS

adelantar acciones que nos permitirían fortalecer lo que en la ciudad hemos construido como agenda distrital de paz. Pero llegó la COVID-19 y todo fue caos. Aparecieron nuevas y difíciles realidades en términos sociales, culturales y políticos; más sobrecarga para la vida de las mujeres. Por primera vez, los hombres están encerrados y la violencia contra las mujeres es su salida al confinamiento, una forma de ejercer poder al interior de las casas contra ellas, quienes fueron nuevamente lanzadas al mundo privado del hogar.

Y todo lo que prometía ser una posibilidad para la paz, en el mes de enero, a julio del 2020 es un interrogante, pues bajo el discurso de atender la pandemia, en el país se ha echado mano de los recursos que estaban destinados a la implementación del acuerdo en las zonas priorizadas, para asuntos como la comunicación gubernamental frente a la pandemia; mientras que en el distrito, se han reducido los presupuestos destinados al componente de la paz.



Carnaval por la vida Todas somos paz - CPC.

Aún no se determina la orientación de los gastos locales. Por otro lado, está la preocupación de la baja participación de la ciudadanía y en especial de las mujeres en estos procesos, ahora virtuales, y no porque no quieran participar, sino por la baja o nula conectividad; también inquieta el silenciamiento total del tema de la paz en términos locales. La preocupación mayor para las mujeres organizadas es que estas nuevas formas de hacer política virtual nos despojen de nuestra condición de actoras políticas y de nuestras formas de participación, y se nos devuelva a la condición de 'transversales', es decir, que estamos en todo, pero no incidimos en nada. En estos días los análisis están mostrando que se está tejiendo una nueva guerra, y esa guerra es en contra de las mujeres, y más si exigimos la paz. Porque la paz parece estar pasando de moda en Colombia.

Con tanto silencio nacional frente a la implementación del proceso de paz y ante la total ausencia de compromiso del Gobierno por lo pactado y su señalamiento permanente de organismos creados para la reparación y judicialización de los actos cometidos durante el periodo del conflicto armado, como la JEP, ¿qué le espera a la paz en este país?, ¿qué esperanzas se pueden tejer con el panorama actual?

Muchos interrogantes quedan en este momento para el país, sobre todo cuando en Colombia y en el mundo volvemos a retomar el valor de la Resolución 1325,

Nos preocupaba el rol de las mujeres reincorporadas porque brillaron por su ausencia en lo dispuesto en el distrito.

como un garante de la participación de las mujeres en la construcción de la paz y de la responsabilidad de los Gobiernos para su implementación. ¿Es que en Colombia no han servido para nada 20 años de la Resolución 1325? Parecería que no.

Mientras tanto, en el CPC no paramos. Ahora, desde la virtualidad, participamos en los procesos de la política local, acompañamos desde el autocuidado a mujeres y jóvenes que viven situaciones críticas; defendemos y visibilizamos la construcción de la paz en el distrito, y nos seguimos formando y agenciamos la solidaridad. La esperanza la tejemos nosotras a partir de la articulación de los diversos procesos sociales de mujeres y la exigencia frente al cumplimiento del acuerdo pactado. **FM**

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LAS MUJERES: UN DESAFÍO FRENTE A LA COVID-19

Las mujeres enfrentan múltiples barreras que les impiden acceder a servicios de salud sexual y reproductiva, lo cual se ha exacerbado con la pandemia de la COVID-19. La Fundación Oriéntame ha ajustado y desarrollado actividades con FOKUS para contribuir a la mitigación de dichas barreras.



TEXTO:
FUNDACIÓN
ORIENTAME

La COVID-19 cambió lo que se consideraba normal. Su aparición ha visibilizado y profundizado múltiples situaciones coyunturales que agravan las dificultades que antes podían estar viviendo las mujeres para obtener una atención en salud sexual y reproductiva oportuna y de calidad.

Barreras que no solo tienen que ver con la precaria situación económica, las condiciones laborales que han cambiado radicalmente o con la dificultad para costear la vida, sino con factores sociales y culturales que hacen que ni dentro de sus casas, ellas puedan habitar seguras.

A partir del trabajo con las mujeres se han identificado barreras de varios tipos (ver Cuadro 1).

En general, estas barreras de acceso a servicios de SSR muestran cómo en situaciones de emergencia las mujeres son más afectadas. Lo anterior sugiere

Cuadro 1. Barreras en el acceso a SSR en la pandemia

De desplazamiento y movilidad	Las mujeres temen contagiarse de la COVID-19 al salir de sus casas y al usar transporte público. Además, existe temor a ser multadas sin justa causa y dudan de que el permiso que les envían para acudir a su cita les sea útil como justificación para sus desplazamientos. Siendo esta una situación más compleja para las mujeres migrantes.
De recursos económicos	Las mujeres tienen dificultad para asumir gastos logísticos de traslado y más aún para pagar sus procedimientos, tanto en el acceso a IVE como a anticoncepción. Esto obedece a que en muchos casos, ellas dependían de ingresos informales, los cuales se vieron reducidos por las restricciones de la pandemia, mientras que otras perdieron directamente sus trabajos.
De redes de apoyo de las mujeres	Las mujeres en general no cuentan con redes de apoyo suficientes, lo que les dificulta acceder a servicios de SSR de forma oportuna. Por su parte, las adolescentes encuentran dificultad en la toma de decisiones al estar sujetas a sus padres u otros adultos en los que no confían obligándolas a tener que pedir permiso o aprobación para tomar cualquier decisión. Asimismo, el aislamiento reduce sus espacios de soporte, como la escuela, la universidad o los amigos, a los que eventualmente podrían recurrir en busca de ayuda.
De privacidad e intimidad de las mujeres	Las llamadas al centro de contacto se redujeron en un 27 % en el periodo del aislamiento, dado que las mujeres no encuentran total privacidad y confidencialidad en sus hogares para programar citas o para expresar con tranquilidad los motivos de consulta. Además, están expuestas a situaciones de violencia dentro de sus hogares, pues no siempre la casa es el espacio más seguro para ellas.
De su situación en el sistema de salud	Las mujeres manifiestan que no pueden programar fácilmente citas, procedimientos u otros (como reclamar anticonceptivos hormonales de uso diario, mensual o trimestral) en su servicio de salud. Normalmente, se enfrentan a mensajes restrictivos donde les sugieren no acudir al servicio si no se encuentran enfermas.
De información y conocimiento de los DSDR	Las mujeres no tienen pleno acceso a información frente a los derechos sexuales y los derechos reproductivos (DSDR), por lo que desconocen que los servicios de SSR, como la anticoncepción y la IVE, son servicios primordiales, por tanto acatan la información de aplazamiento de la atención que les sugiere el sistema.

CUANDO EDUCAS EN SEXUALIDAD



NOS ENSEÑAS A PREVENIR EL ABUSO SEXUAL

A CUIDAR NUESTRO CUERPO



NOS DAS HERRAMIENTAS PARA VIVIR UNA SEXUALIDAD SEGURA.

NOS ENSEÑAS A PREVENIR EMBARAZOS NO DESEADOS



Si tú eres profe y estás interesad@, en que dirijamos una jornada de educación para la sexualidad con sus estudiantes, contáctanos a: atrujillo@orientame.org o al celular 3102686907.



{ Oportunidades }

que estos servicios de SSR lleguen a las personas que los requieren.

4. La COVID-19 representa un riesgo muy serio para las mujeres y en general las comunidades, por lo que se está desarrollando una estrategia de respuesta de cuidado en SSR, que incluye insumos en anticoncepción, en cuidado menstrual (como copas menstruales) y de protección frente a este coronavirus. Para ello, se crearon alianzas con líderes comunitarias y barriales con el fin de llegar a las mujeres de distintas ciudades y contextos, y garantizar sus DSDR. Asimismo, se ha gestionado el acceso a servicios de SSR de forma subsidiada parcial o completa. Se apoya a las mujeres con bonos para anticoncepción o IVE a través de referentes de instituciones públicas y privadas, líderes comunitarias, organizaciones sociales y de mujeres.

5. Con estas estrategias se da respuesta desde la garantía de los DSDR a las necesidades de SSR de las mujeres, tanto en la coyuntura del coronavirus como fuera de la misma. Esto permite entender la salud sexual y reproductiva como un proceso en el que se fortalece la promoción de estos derechos y se contribuye a la superación de las barreras que limitan a las mujeres.

Por esto, la tarea de enfrentar las barreras generadas por la COVID-19 se convierte en un desafío, pues reta la capacidad de incidencia e impacto que tienen las acciones de campo en la virtualidad; además, obliga a buscar desde estas nuevas formas, u otras, que se atiendan a las mujeres. Quizás esta es una de las cosas que se pueden rescatar de esta contingencia: la posibilidad de reinventar y re-disponer las acciones pertinentes para comprender y abordar las necesidades de SSR de las mujeres.

implementar acciones que permitan atender las necesidades de SSR de las mujeres y acompañarlas para hacer posible el ejercicio de sus derechos sexuales y derechos reproductivos (DSDR).

Por ello, la Fundación Oriéntame en conjunto con FOKUS, a través de los proyectos **Mujeres sin Barreras** y **Autonomía Reproductiva: Un camino hacia la paz**, ha transformado sus actividades para posibilitar que las mujeres puedan gozar de sus DSDR. Para ello se crearon las siguientes medidas:

1. Se ha desplegado la estrategia de Punto D, para prevenir el embarazo no deseado (END) y la violencia de género. Esto en articulación con instituciones educativas públicas y privadas, formales e informales, en donde se desarrolla la estrategia de sensibilización virtual en temas de DS, DR, IVE, diversidad sexual y atención a las adolescentes embarazadas. Además, se han creado cursos virtuales dirigidos a profesionales de

la salud y la educación, y mujeres y hombres de diversas edades. También, se han desarrollado charlas virtuales en instituciones educativas y en alianza con instituciones públicas y privadas que han adaptado sus escenarios de trabajo a la virtualidad, lo que está representando una forma más directa de llegar a las personas.

2. Se ha dotado a organizaciones sociales, comunitarias y de mujeres con insumos de cuidado en salud sexual y reproductiva: 5000 pruebas de embarazo, 7200 condones, y anticonceptivos orales e inyectables, así como anticoncepción de emergencia. También, insumos de cuidado para quienes se desenvuelven como líderes en las comunidades.
3. Ante la imposibilidad de realizar Brigadas de SSR en zonas específicas del país, como Putumayo, Caquetá, Meta y Guaviare, se ha desplegado una articulación institucional para buscar alternativas que permitan

Recorrido Corinto.



MUJERES TEJEDORAS DE PAZ

Las mujeres nasa se niegan a que las únicas historias que se cuenten estén cargadas de dolor e ignominia. Es por eso que alzan sus voces para liderar acciones de paz

Desde hace más de 20 años, el pueblo indígena nasa — particularmente las mujeres — ha llenado a **Codacop** de sentido crítico, aperturas espirituales, aprendizajes políticos y motivos para reafirmar la construcción de resistencia y paz. Estos años de caminar en conjunto se cruzan hoy con el aniversario de la Resolución 1325, una herramienta política que ha sido leída desde la experiencia de las mujeres nasa y de su incesante trabajo por la defensa de la vida digna y la exigencia de un territorio desmilitarizado.

El norte del Cauca es un territorio de renombre en nuestro país. Los pueblos

que allí habitan han sido testigos de una confrontación armada que ha impactado desproporcionadamente los cuerpos y la vida de mujeres, niñas, población indígena, afro y campesina. Si Colombia sabe algo del Cauca es debido al conflicto armado, lo que ha implicado la estigmatización de líderes y lideresas sociales, así como de procesos organizativos de base.

Estos 20 años de la Resolución 1325 Mujeres, Paz y Seguridad son el reflejo de un camino abonado por las manos de millones de mujeres.

Sin embargo, las mujeres nasa se niegan a que las únicas historias que se cuenten estén cargadas de dolor e ignominia. Es por eso que alzan sus voces para liderar acciones de paz. Juntas han sostenido el proceso **Tejido Mujer** para enfrentar, desde la palabra y el espíritu, la presencia de actores armados, posicionar sus voces al interior de la organización y habitar el *wēt wēt fxizenxi*, es decir para vivir bien y en armonía.

Este último año, su trabajo estuvo fuertemente centrado en hacer de la **memoria** una guía para avanzar. Mirando en retrospectiva sus dolores, pero también sus resistencias, la fuerza y tenacidad con la que el pueblo camina la digna rabia y la alegre rebeldía que conjuran las zapatistas. Su más reciente publicación, **Tejemos la historia para sanar la memoria**, es una compilación de testimonios que nombran y describen la guerra, desde el sentir y el análisis político.

Estos 20 años de la Resolución 1325, Paz y Seguridad son el reflejo de un camino que ha sido abonado por las manos de millones de mujeres que en todo el mundo siembran acciones para una vida libre de guerra e injusticias. Las mujeres

nasa hoy nos entregan su semilla, la de su memoria, un conjunto de relatos que suman dignidad, valentía, resiliencia y miles de motivos para seguir apostando por el derecho a la paz en Colombia. **FM**



10 AÑOS ACOMPAÑANDO LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ



RESOLUCIÓN 1325 EN LOS 15 AÑOS DE HUMANAS COLOMBIA

La subdirectora y una de las fundadoras de la Corporación Humanas, Luz Piedad Caicedo, se refiere a la historia y los aprendizajes de la organización frente a la implementación de la Resolución 1325 en Colombia y a sus retos en la coyuntura actual.



TEXTO Y FOTO:
CORPORACIÓN
HUMANAS
COLOMBIA



Por qué Humanas se interesó en la Resolución 1325 (R1325)?

Luz Piedad Caicedo:

Cuando Humanas comienza su vida institucional coincide con la desmovilización de los paramilitares, un proceso a todas luces amañado, con un actor armado que no estaba en contraposición al Estado, sino todo lo contrario, le había sido útil en sus políticas antisubversivas. A pesar de esto, nos estaba develando una realidad muy complicada para las mujeres, pues en la medida en que avanzaba el proceso, se reportaba un aumento de violencia contra las mujeres en las áreas en donde ellos se estaban desmovilizando.

Nuestra incursión estuvo ligada a tratar de entender qué es lo que estaba pasando y cuáles eran los efectos de la masculinidad desarmada en la vida de las mujeres. Esa es la **primera investigación que hace Humanas**, con el apoyo de UNIFEM, quien, además, propuso unas pautas que deberían ser tomadas en consideración a la hora de hacer un proceso de desmovilización, desarme y reincorporación, para que la comunidad de acogida, sobre todo las mujeres, pudiera protegerse de esa masculinidad que necesita un reacomodo en una nueva realidad.

¿Cuál es la relación entre la participación de las mujeres en los procesos de paz en Colombia y la R1325?

L. P.: La participación de las mujeres

en los procesos de paz en Colombia es anterior a la aparición de la R1325. Durante la época del Caguán hubo un movimiento muy importante de mujeres que participaron en la Mesa de Negociaciones, un espacio que se ganaron a través de alianzas y de su gran capacidad organizativa; sin embargo, sufrió una ruptura muy grande cuando Uribe Vélez salió electo e inició el proceso de desmovilización con los paramilitares. Fue una negociación muy complicada, con el agravante de que el presidente nombró dentro de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación a dos mujeres en representación de la sociedad civil, apelando al cumplimiento de la R1325. Y, por supuesto, estos nombramientos

no tuvieron sustento político ni legal. Esto generó mucha animadversión en torno a la R1325.

Para Humanas, algunos de los beneficios de la resolución es que permite garantizar que las mujeres sean reconocidas como actrices fundamentales en las negociaciones y exige que haya un cumplimiento en la protección a víctimas; además, es un instrumento de utilidad que en Colombia tuvo una potencia enorme porque, indudablemente, permitió apelar el derecho que tenemos las mujeres de formar parte de la mesa de negociaciones con las Farc-EP.

¿Cuáles han sido los aprendizajes de Humanas con la R1325, durante los 15 años de esta organización?

L. P.: Para nosotras, la resolución tiene unos elementos interesantes; por ejemplo, surgió de un esfuerzo de feministas que pensaron que la existencia de un instrumento que naciera del seno de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, iba a tener un impacto relevante. No ha sido así, ese es un primer aprendizaje. La R1325 se ha mostrado insuficiente, ha sido instrumentalizada por las posturas armamentistas, en la medida en que muchos Estados han apostado por involucrar a las mujeres dentro de los ejércitos.

Debido a que la obligatoriedad de la resolución ha sido cuestionada, Humanas hizo un estudio para mostrar que es vinculante y es de obligatorio cumplimiento. Sin embargo, su lenguaje no es mandatorio y en cambio insta a los Estados, es decir, los alienta y les sugiere, pero no los obliga. Todos estos aspectos hacen de la resolución un instrumento muy frágil. No obstante, el hecho de que compile los derechos de las mujeres que han sido incluidos en otros tratados

internacionales, esos sí vinculantes, es interesante; además, ha sido útil para participar en los procesos de paz. Sin embargo, no debe ser considerada como la única ruta cuando hacemos exigibilidad de derechos.

La participación de las mujeres en los procesos de paz en Colombia es anterior a la aparición de la R1325.

¿Cuáles cree que son los retos del movimiento feminista frente al tema de mujeres, paz y seguridad en este contexto de posacuerdo y pandemia de la COVID-19?

L. P.: El reto fundamental tiene que ver con lograr que las determinaciones del acuerdo de paz con respecto a las mujeres se cumplan. Estamos perdiendo una oportunidad de oro de

poder generar algunos cambios importantes en el país. Ahí, hay elementos que, si se pudiesen implementar, serían un paso adelante para salir un poco de la conflictividad y de la desigualdad que existe.

Por su parte, la pandemia pone en evidencia las desigualdades de la manera más cruda. Muestra que estamos en un sistema de salud que es inviable, ineficiente, incompetente;

una política social focalizada insuficiente, un modelo económico que se fracturó debido a que depende del consumo y un sistema que entró en crisis pero que no ha generado una discusión profunda en torno a medidas, como la implementación de la renta básica, que podrían dar lugar a cambios importantes; sin embargo, no se están planteando en el país. **FM**



ALIANZA 1325, 20 AÑOS DE LA RESOLUCIÓN



TEXTO Y FOTO:
FOKUS EN
COLOMBIA

Desde FOKUS nos complace que organizaciones de mujeres estén construyendo este proceso de alianza, y que hayan tenido la suficiente flexibilidad para armonizar esta fecha tan importante con los retos que impone la pandemia de la COVID-19 en el mundo.

Luego de escuchar y conocer de este proceso de alianza, en el que participan la mayoría de nuestras copartes del programa 1325 en Colombia y otras 20 organizaciones de mujeres, como directora de la oficina de FOKUS en Colombia, he tenido la oportunidad de conversar con las representantes de distintas organizaciones sobre la conmemoración de los 20 años de la Resolución 1325. Hablamos con Adriana Benjumea Rúa, de Corporación Humanas; Mary Sol Avendaño Avendaño, del Centro de Promoción y Cultura; Yenny Cobos Guerrero, de la Fundación Oriéntame, y Elsy Rodríguez Vergara, de Cartografía Sur, y esto nos dijeron.

¿Por qué conmemorar los 20 años de la Res 1325 y subsiguientes?

Adriana Benjumea: Le propusimos al movimiento de mujeres que conmemoráramos esta fecha, porque sabemos que ha sido parte de nuestra agenda como organizaciones de

mujeres que trabajamos por la paz. Dado que el trabajo de FOKUS ha estado enmarcado en la Res 1325, invitamos primero a sus copartes y luego se fue ampliando a otras organizaciones. Para Humanas, la 1325 hace parte de su origen, en el 2005, cuando iniciamos con los temas de DDR y luego, cuando participamos en aquel evento de FOKUS en el que celebramos los 10 años de la Res. Es un instrumento que ha permitido exigir en temas de paz y seguridad para las mujeres.

Valoramos la alianza entre Noruega y el movimiento de mujeres para poder hacer reflexiones como estas; son claves para la construcción de paz.

Yenny Cobos: Oriéntame no cuenta con una larga trayectoria en la implementación de la 1325, sin embargo, hemos estado apoyando desde temas de salud sexual y reproductiva a mujeres en proceso de reincorporación, en

el marco de lo que plantea la Resolución 1325 y los programas de FOKUS. Así, desde estos dos temas hemos aportado a la conmemoración.

Marisol Avendaño: La Resolución 1325 fue nuestro punto de encuentro con FOKUS. Ha significado la posibilidad que desde los territorios hablemos de “actorías políticas de las mujeres en los procesos de construcción de paz”. Para las mujeres que estamos en Bogotá, conectarnos desde esta herramienta ha sido superimportante, pues nos ha ayudado a impulsar el trabajo de paz en la ciudad, que antes lo desarrollábamos solo en la periferia. Participamos en el diplomado que realizó FOKUS con la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional en el 2011 y luego nos atrevimos a hacer procesos de formación con las mujeres en estos temas. Buena parte de lo que las mujeres hablan ahora de la construcción de paz está vinculado con eso.

Elsy Rodríguez: Hemos estado en distintas fases de la 1325 en Colombia. Fuimos receptoras del proceso formativo sobre la 1325. Luego, estuvimos en procesos territoriales con el Fondo Lunar. En esta última etapa con FOKUS, creemos que como jóvenes hemos podido participar activamente en distintos espacios de incidencia, articulándonos con otras organizaciones del movimiento social de mujeres, en los temas relativos a la paz.



¿Qué ha hecho posible que se junten organizaciones tan diversas?

A. B.: Hay dos elementos que permiten que esto sea posible. Por un lado, está el aspecto positivo, ya que en medio de las diferencias que hay entre las organizaciones, hoy no existe duda de que la 1325 ha sido importante en los procesos de paz, fue importante en la negociación con las Farc y también lo puede ser en los diálogos con el Eln. Sin embargo, el aspecto desafortunado es que, en este gobierno, es tan necesario y urgente exigir la paz, que termina juntándonos.

Y. C.: Hacer parte de esta diversidad de organizaciones significa aprendizajes y encuentros importantes y motiva la articulación en causas comunes, como el logro de acciones integrales en la construcción de la paz. Compartir otras lecturas de los territorios resulta clave, especialmente porque vemos que la paz para las mujeres está aún lejos de ser realidad.

M. A.: En la lógica de las relaciones y de los vínculos, esto ha sido posible por quien convoca. Humanas nos ha

convocado muy humanamente, nos ha hecho sentir parte de algo. Llevamos 10 años trabajando en este tema, así que también nos sentimos convocantes, tenemos algo que decir sobre esto y hoy es necesario pensar que hay otras cosas más allá de la pandemia, que debemos defender el acuerdo de paz.

E. R.: Todavía nosotras funcionamos en dinámica de movimiento. El movimiento social ha aprendido a dialogar. La realidad colombiana sobrepasa las individualidades y esta es una oportunidad de estar juntas, dentro de horizontes políticos comunes.

¿Qué opinión tienen frente a la posibilidad de que el Gobierno lance el Plan Nacional de Acción (PNA) 1325? Algunas organizaciones han mencionado que el acuerdo de La Habana es de alguna manera la

materialización de la 1325, ¿ustedes cómo lo ven?

A. B.: Humanas no ha sido abanderada de un PNA 1325. Pensamos que es importante un recurso jurídico que haga obligatoria la aplicación de la resolución por parte del Gobierno. Pero, si hay un proceso desde el movimiento para elaborar un PNA, ahí estaremos. Lo que nos preocupa hoy es que el Gobierno haga un PNA con apoyo de la cooperación y que no se haya convocado al movimiento de mujeres que ha trabajado por la paz en Colombia.

M. A.: La paz no se limita al acuerdo, es una parte importante, pero no la única y en este contexto, en el que se ha intensificado el conflicto, ¿cómo avala uno un plan de acción sobre la 1325, con un Gobierno que ha intensificado el conflicto? Le haría un plan de acción paralelo. **FM**

Esto es una celebración del movimiento y no de los Gobiernos. Los avances de la paz se dan gracias a la sociedad.



Foto FOKUS
Ermina Bejarano,
Capitana de
la Comunidad
Fundo Bonito del
Resguardo Wacoyo
de la Etnia Sikuani.
Puerto Gaitán, Meta.

